

ta, y nos dará por ello una cumplida paga : *Propter Deum præmium largientem.*

A mí me gustaria ahora saber si todos los que son afectos á la monarquía lo son por estos nobles y piadosos motivos. ¿Lo son porque Dios así lo manda? ¿lo son porque Dios ha dado el ejemplo? ¿lo son porque Dios promete el premio? De muchos es cierto que no. Unos lo son porque temen al partido revolucionario, otros porque esperan obtener algun puesto ó dignidad, otros porque halaga á su vanidad el que se diga que son de opinion monárquica. De modo que, bien analizado todo, se halla que su afecto á la persona del monarca no es otra cosa que un puro egoismo. No sea así el vuestro, mis amados fieles. Respetad, obedeced y amad al soberano, menos por miras políticas que por motivo de religion. Respetadle, porque es el ungido del Señor, y el representante de su majestad sobre la tierra : obedecedle, porque el poder que tiene le viene de Dios, y es como el depositario de su autoridad entre los hombres : amadle, porque es el encargado de Dios para defender vuestras vidas, proteger vuestras fortunas y hacer vuestra felicidad en esta vida. Haciéndolo así, cumpliréis un deber social, político y cristiano ; y en el cielo recibiréis el premio. Amen.

DOMINGO VIGÉSIMOTERCERO DESPUES
DE PENTECOSTES.

El evangelio de este domingo explica dos milagros obrados por el Salvador : el primero es la curacion milagrosa de una mujer que padecia flujo de sangre hacia doce años, cuya curacion logró ella con solo tocar con viva fe la orla del vestido de Jesucristo : el otro es la resurreccion de la hija de un jefe de la Sinagoga, llamado Jairo, la cual acababa de morir, no habiendo aun cumplido los doce años de su edad. Omitiendo los discursos sobre la fe y la eficacia de la oracion que pudieran sacarse del primer milagro, por haber ya tratado de estas materias en otros lugares del presente Arte pastoral ; nos ocuparemos de los que naturalmente se desprenden del segundo, uno de los cuales será sobre la muerte del justo, y el otro sobre el buen uso del tiempo. El primero lo tomamos de aquellas palabras : Recedite, non est enim mortua puella, sed dormit ; y lo disponemos así : «Mientras Jesucristo hablaba á las turbas, hé aquí que se llegó á él un jefe de la Sinagoga, llamado Jairo, y adorándole le dijo : Señor, mi hija única acaba de morir ; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá. Levantándose el Salvador, le siguió con sus discípulos ; y cuando llegó á su casa, vió á los tañedores de flauta, que habian sido llamados para tocar un concierto fúnebre, y una multitud de gente que hacia gran ruido con sus llantos y alaridos. Entonces les dijo : Retiraos, que la muchacha no está muerta, sino que duerme : Recedite, non

«est enim mortua puella, sed dormit. Con las cuales palabras
«no quiso decir que la muchacha no estuviese realmente muerta,
«sino que no lo estaba como ellos creían, para no resucitar has-
«ta el último día; y que á él le era tan fácil volverla á la vida,
«como lo es despertar á uno que está dormido. Dicho esto, en-
«tró en el cuarto de la difunta, la tomó de la mano, y ella se
«levantó viva y sana. Tal es, cristianos, la muerte de los ami-
«gos de Dios. Ellos parecen morir, pero en cierto sentido no
«mueren; porque su muerte no es otra cosa que un dulce sue-
«ño, que les hace pasar agradablemente del destierro mas tris-
«te á la patria mas dichosa. De modo que sobre un justo difunto
«podríamos decir con toda verdad: Este hombre no está muer-
«to, sino que duerme plácidamente: Non est mortua puella,
«sed dormit. Yo tengo ánimo de ponerlos á la vista la hermosa
«imagen del justo moribundo, seguro de que si la mirais bien,
«no podréis menos de envidiar y procuraros tan dichosa suer-
«te. En efecto, nada mas dichoso que el estado de un justo que
«muere en el ósculo del Señor, sea que él mire á lo pasado, sea
«que atienda á lo presente, sea que conjeture el porvenir; por-
«que lo pasado le anima, lo presente le consuela, y el porvenir
«le llena de una dulce esperanza.»—Tómese ahora el cuerpo
de la plática que hay en el primer tomo de esta obra, para el
primer día de Carnaval.

Buen uso del tiempo.

Domine, filia mea modò de-
functa est. (Matth. ix, 18).

Esta fue la triste noticia que un afligido padre fué á dar al
Salvador, segun cuenta el presente evangelio. Señor, le dijo,
mi hija, que es la única que tenía, y que apenas habia cum-
plido doce años, acaba de morir: *Filia mea modò defuncta est.*

Sí que fue una vida bien breve, diréis vosotros. Y yo respon-
do: ¿acaso son muy largas las que llegan á los setenta y ochenta
años? ¿Qué es la vida mas larga? Es, dice Job, un rápido
curso que, á manera del viento, damos por este mundo, sin
cáski dar tiempo á los hombres para fijar en nosotros la vista:
Ventus est vita mea, nec aspiciet me visus hominis. Es, dice
Ezequías, un nacer y morir luego, cual tela que es cortada
por el tejedor mientras se estaba urdiendo: *Præcisa est velut
à texente vita mea: dum adhuc ordiret succidit me.* Es, dice
David, una marcha precipitada que hacemos de la cuna al
sepulcro, y del nacimiento á la eternidad. Salimos del seno
de nuestra madre, damos algunos pasos sobre el falso terre-
no de esta vida, y... el suelo nos falta, el abismo se abre, la
eternidad nos engulle. ¡Desgraciado el que en aquel punto se
encuentra cara á cara con Dios con las manos vacías de mé-
ritos, y solo llenas de frutos de muerte!

Deseoso de precaveros de una tal desgracia, os exhorto,
fieles, á reflexionar detenidamente conmigo el gran daño que
resulta del abuso del tiempo de esta vida. A este fin sigamos
la tan conocida division del tiempo en pasado, presente y fu-
turo; y cada una de estas partes nos suministrará materia pa-
ra formar consideraciones muy útiles y saludables. En la pér-
dida del tiempo pasado hallaremos motivos de confusion y
amargura, en la brevedad del tiempo presente veremos un
estímulo de cuidado y solicitud, en la incertidumbre del tiem-
po futuro descubriremos un argumento de temor y vigilan-
cia. Y así el pronto reparo de un tiempo perdido, el sábio em-
pleo de un tiempo que huye, el temor saludable de un tiem-
po incierto serán el objeto, la division y el fruto del discurso
de hoy.

Sí, cristianos, la pérdida del tiempo pasado debe ser. para

soy condenado, y lo soy despues de haber tenido tanto tiempo para salvarme! ¡Oh, tiempo! ¡oh, tiempo! ¿qué te has hecho? ¿á dónde has ido? ¡Quién me diese el poderte ahora recobrar, para emplearte mejor de lo que te empleé! *Quis mihi det ut sim juxta menses pristinos* ¹?—¡Vanos pensamientos, inútiles deseos, suspiros perdidos por el aire! El tiempo no volverá: *Tempus non erit amplius* ². De tantos años no volverá un solo dia, de tantos dias no volverá una sola hora, de tantas horas no volverá un solo minuto: *Tempus non erit amplius*. ¡Oh años, oh dias, oh horas! ¿pues nunca mas volveréis?—Nunca: *Tempus non erit amplius*.—¿Pues estais acabados por siempre?—Por siempre.—¡Oh pérdida, pérdida digna de eterno llanto!

¡Bendito sea Dios! Para ninguno de vosotros ha sonado todavía la última hora, para todos sigue aun el tiempo de la divina clemencia, y todavía es ocasion de hacer algo. ¿Sabéis de qué es todavía ocasion? De llorar el tiempo pasado, y aprovechar corriendo el que de presente os concede la divina misericordia. Y digo corriendo, porque el tiempo de esta vida corre, huye, vuela; y es menester cogerlo mientras pasa. No corre tan rápido un rio, no anda tan ligero un barco de vapor, no vuela con tanta velocidad una flecha vibrada por un tenso arco, como corre, vuela y huye el tiempo de nuestra vida. Ayer niños, hoy jóvenes, mañana viejos, y el otro dia á la tumba. Ayer una flor virgen que ostentaba sus bellos colores, hoy una flor marchita que comienza á palidecer, mañana una flor seca cuyas hojas se llevará el viento: *Quasi flos egreditur, et conteritur* ³. Ayer lozanos, hoy decrepitos, mañana polvo. Ayer todo, hoy poco, mañana nada.

Tuviste razon, ó santo Job, para consignar en tus escri-

¹ Job, xxix, 2. — ² Apoc. x, 8. — ³ Job, xiv, 2.

tos que los dias del hombre son breves: *Breves dies hominis sunt* ¹. ¡Y tal breves como son! Breves en sí mismos. De todos los que estamos aquí presentes, ¿cuántos vivirán de aquí á medio siglo? ¡Ah! que así como despues de la siega del heno á duras penas se encuentra una que otra yerba que haya escapado al hierro del segador, así en menos de cincuenta años de toda la actual poblacion ya no quedará mas que uno ú otro viejo ya caduco, próximo á hundirse tambien en la tumba: *Breves dies hominis sunt*. Breves relativamente á los otros seres menos nobles que nosotros. Aquella frágil parra que crece junto á la puerta de vuestra casa tiene una vida mucho mas larga que la vuestra: bajo sus verdes pámpanos tomaban ya el fresco vuestros abuelos, á su grata sombra se sentarán todavía vuestros biznietos, y vosotros ¡ah! vosotros tiempo habrá que dormiréis en la tumba: *Breves dies hominis sunt*. Breves en comparacion de la masa total de los tiempos. ¡Cuántos siglos pasaron antes que nosotros existiésemos! ¡Cuántos pasarán despues que nosotros ya habrémos dejado de existir! Estas sagradas paredes han resonado á la voz de muchos párrocos que me han precedido, resonarán á la voz de otros muchos que vendrán despues de mí; y yo que ahora os predico, y vosotros que ahora me escuchais, tiempo habrá que estaremos bajo la tierra encerrados en un sepulcro: *Breves dies hominis sunt*. Breves, en fin, especialmente para muchos. ¿Cuántos Abeles, cuántos Absalones llevan la delantera á sus padres en el camino del campo santo? ¿Diré que son incomparablemente mas los que mueren en flor, que los que llegan á una edad regular? ¿Diré que las edades van acortándose cada dia visiblemente? Lo cierto es que en un gran concurso de gente se ven muchos jóvenes y pocos viejos, prueba clara de que

¹ Job, xiv, 5.

son pocos los que llegan á cumplir la ordinaria medida de los años : *Breves dies hominis sunt.*

En vista de una vida tan corta, ¿no seria muy regular que todos, todos absolutamente fuésemos muy avaros del tiempo, y que no perdiésemos dia, hora ni momento sin emplearlo en provecho del alma? Sin duda que lo seria, pero no sucede así. No hay cosa de que seamos tan pobres como de tiempo, y no hay cosa de que seamos tan pródigos como del tiempo. ¿Cuántas distracciones, cuántos recreos, cuántas bagatelas no se han inventado para divertir el ocio, y matar, como vulgarmente se dice, el tiempo? ¿No oimos todos los dias á personas que dicen que tienen que ocuparse en esta ó aquella niñería, porque no tienen cosa importante que hacer, ni saben cómo pasar el tiempo?—¡Buen Dios! ¿el tiempo no sabeis cómo pasar? Pues que ¿habeis ya dado cima al grande, al importantísimo, al difícil negocio de vuestra salvacion? ¿No os queda ya nada que hacer sobre el particular? ¿nada absolutamente? No sabeis cómo pasar el tiempo... ¿Habeis, pues, ya limpiado perfectamente vuestra alma de tantas manchas? ¿Habeis ya restituido aquella fama? ¿habeis ya reparado aquellos escándalos? ¿habeis confesado, llorado, y hecho penitencia por tantas culpas, y ajustado todas vuestras cuentas con Dios? No sabeis cómo pasar el tiempo... Eso sí que es gracioso : teneis grandes pecados que llorar, grandes vicios que destruir, grandes restituciones que hacer, ¿y no sabeis cómo pasar el tiempo?... Os queda una familia por educar, unas virtudes por adquirir, un prójimo por edificar y socorrer, ¿y no sabeis cómo pasar el tiempo?... Los pobres se están sin socorro, los ignorantes sin instruccion, los enfermos sin consuelo, el templo sin compañía, las funciones religiosas sin asistencia, los Sacramentos esperándoos, ¿y no sabeis cómo pasar el tiempo?... Todavía no habeis puesto la primera piedra en el edi-

ficio de vuestra santificacion, todavía no habeis movido un dedo para merecer el cielo, ¿y ya no sabeis cómo pasar el tiempo?... ¿Tú, jóven, no sabes cómo pasar el tiempo, tú que hasta ahora no has hecho nada por tu alma?... ¿Vos, viejo, no sabeis cómo pasar el tiempo, vos que, aun cuando viviéseis cien años, y los dedicáseis todos á la mortificacion, no pagaríais á Dios la mitad de lo que le debeis?... ¿Vos, mujer, no sabeis cómo pasar el tiempo, vos que, si hiciéseis la penitencia de santa María Magdalena, no haríais mas de lo que merecen los pecados de vuestra juventud?...

¡Oh vergüenza! ¡oh estolidez! no saber qué hacerse cuando todavía no se ha hecho nada ; gastar el tiempo en fruslerías, cuando aun no se ha comenzado el gran negocio de la salvacion. ¿Qué diríais vosotros de un hombre que, condenado á muerte, pero con la gracia de un dia de tiempo para acudir á la clemencia del monarca, pasase en tonterías este dia precioso, y llegase á la noche sin haber dado un solo paso por obtener la revocacion de la sentencia capital? ¿No diríais que es un bestia? ¿no le tendríais por mas bruto que los mismos brutos? Pecadores que me oís, vosotros sois este reo contra el cual está pronunciada la sentencia de condenacion eterna. Dios, por un rasgo de su bondad infinita, os concede un dia de plazo para que acudais á pedirle la modificacion del decreto fatal ; ¿y vosotros perdeis este dia en bagatelas, y os acercais al anochecer sin haber dado un solo paso, sin haber hecho la menor diligencia por poneros á salvo? Si esto no es estolidez, ¿qué lo será? Si esto no puede llamarse brutalidad, ¿qué nombre le habrémos de dar?

Pero ¿y es cierto que teneis un dia de plazo para acudir á la divina misericordia? No, que de cierto solo tenemos el instante que vivimos, y el tiempo futuro es incierto, es dudoso, es problemático. Dios no nos quita la esperanza de ver el dia de

mañana, porque sin esta esperanza no habria en nosotros ni cuidado ni solicitud por lo de esta vida ; pero tampoco nos asegura que lo veamos, porque esta seguridad nos haria negligentes y omisos en lo que toca á la eternidad. ¿Qué haríamos por el cuerpo, si supiésemos de cierto que mañana hemos de morir? ¿Qué haríamos por el alma, si estuviésemos seguros de que mañana hemos de vivir? Por esto Dios ha interpuesto un velo impenetrable entre el día de hoy y el de mañana ; no nos dice como á Ezequías : Mañana morirás : *Cras morieris*, pero nos advierte que tal vez mañana ya no viviremos : *Ne glorieris in crastinum*¹. ¿En cuántos se verifica lo que Jesucristo nos previene con esta advertencia? ¿A cuántos, estando en plena salud, arrebatada una muerte precoz, sin darles tiempo para pronunciar el nombre de Jesús? Suponed ahora que se os revela que el día presente es el último de vuestra vida ; y que puestos esta noche á dormir muy tranquilos, mañana despertaréis en la eternidad. ¿Qué haríais en este caso? ¿No daríais desde ahora un adiós á todas las vanidades del mundo? ¿no abrazaríais desde luego el partido de la penitencia? ¿no lloraríais amargamente vuestros desórdenes pasados? Cierto que sí. Pues ¿con qué prudencia vais añadiendo pecados á pecados, pudiendo muy bien suceder que el sueño de la próxima noche sea el sueño de la muerte?

¡Ah! que no habiendo cosa mas incierta que el tiempo, es menester concluir con aquel saludable aviso del Salvador : *Vigilate, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit*². Estad apercebidos para todo lo que pueda suceder : reparad pronto el tiempo pasado, aprovechad el presente, no conteis con el que ha de venir. Y lo que digo á unos lo digo á todos : *Quod autem vobis dico, omnibus dico : Vigilate. Velad, gran-*

¹ Prov. xxvii, 1. — ² Matth. xxiv, 42.

des del mundo ; porque vuestros dias no corren mas lentamente que los de los demás hombres, y la muerte no tiene mas respeto al palacio del noble que á la cabaña del pastor : *Vigilate. Velad, jóvenes ;* porque la muerte no menos siega la yerba verde que el heno ya seco y sazonado ; y á ella no le merecen ninguna atencion ni el verdor de los años, ni el brio de la salud, ni el vigor de las fuerzas : *Vigilate. Velad, en fin, todos :* vosotros no podeis vivir sino algunos años, quizá no viviréis mas que algunos meses ; ¿y despues? Despues héos acabada la comedia de este mundo, héos el fin del tiempo, héos el principio de la eternidad. ¡Oh eternidad! quiera Dios que cuando entraremos por tus puertas, hayamos usado bien del tiempo de esta vida. Amen.